

# La Lucha

Aparece los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Suscripción anual, 5 ptas.—Paqueteros, 10 ctms. ejemplar.—Pago adelantado, 8 ctms. ejemplar.  
América y Portugal, suscripción anual, 6'50 ptas.—Número suelto, 20 ctms.—Paqueteros, 15 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 12 ctms.  
Demás países, suscripción anual, 8'50 ptas.—Número suelto, 25 ctms.—Paqueteros, 18 ctms. ejemplar. Pago adelantado, 15 ctms.

Publicación Cultural, Progresista, Regeneradora, Idista y de Crítica Religiosa.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Gra. Barcelona, 48.

Precio, 15 ctms.

## EL SIGNO

No hables a todos de las cosas bellas y esenciales.

No arrojes margaritas a los cerdos.

Desciende al nivel de quien te habla, para no humillarle o desorientarle.

Sé frívolo con los frívolos... pero de vez en cuando, como sin querer, como sin pensarlo, deja caer en su copa, sobre la espuma de su frivolidad, el pétalo de rosa del Ensueño.

Si no reparan en él, recógelo y vete de su lado, sonriente siempre. Es que para éstos aun no ha llegado la hora.

Mas, si alguien coge el pétalo, como a hurtadillas, lo acaricia y aspira su blando aroma, hazle en seguida un discreto signo de inteligencia...

Llévale después aparte; muéstrale alguna o algunas de las flores milagrosas de tu jardín; háblale de la Divinidad invisible que nos rodea... y dale la palabra del conjuro, el "Sésamo, ábrete", de la verdadera Libertad.

AMADO NERVO.

## El Porvenir Político de Cataluña

Bien o mal, con más o menos restricciones, la aprobación del Estatuto Catalán por las Cortes españolas será pronto un hecho, de no presentarse acontecimientos imprevistos que lo echen todo a rodar.

Ahora, bien; sin discutir de qué parte está la razón entre los que han tomado parte en la contienda nacional de los diversos bandos que en la pugna han intervenido, como la discusión para la aprobación del Estatuto ha dejado un sedimento de odios personales, cuya extinción seguramente tardará años en conseguirse, no tan sólo en lo que no es Cataluña, sino en nuestra propia región, creemos necesario estudiar la perspectiva que se nos presenta, puesto que tumbarnos a la bartola sería igual que entregarnos atados de pies y manos a los que tienen por lema: *El que no és per nosaltres, contra nosaltres és.*

No se necesita ser un lince, para ver que se nos echan encima días de luchas intestinas en nuestra patria, luchas que incluso podrían dar al traste con la República actual.

De una parte, hay que tener en cuenta que, en un principio, la *Unión General de Trabajadores* era enemiga del Estatuto Catalán, cuando menos lo eran muchos de sus más significados elementos; de pronto, se convirtieron en sus más decididos defensores y es seguro que, sin el apoyo de sus votos, el Estatuto a estas horas estaría completamente aniquilado. ¿Que pasó para justificar tal viraje. Hay cosas que no se ven, pero que se entrevén. La *U. G. de T.* no ha tenido nunca arraigo en Cataluña y con motivo del Estatuto se le presenta una ocasión magnífica para probar fortuna, intentando entronizarse entre la masa obrera catalana, disgustada por los muchos desatinos cometidos por la *Confederación Nacional del Trabajo* con la locura de sus interminables huelgas y su acción directa.

En la memoria de todos está el asunto de Tablada. ¿Habrá nadie tan cándido que no crea que el movimiento que se intentaba estaba preparado de común acuerdo con elementos que el menos sagaz adivinará? Por suerte, fracasó tal movimiento, y, por lo visto, se ha creído prudente cambiar de táctica. Pero en la nueva posición que ahora se toma, no se ha contado con la huésped. La *C. N. del T.*, aunque maltrecha, no está aún vencida. Aunque la *U. G. de T.* cuente con el apoyo oficial, no le será tan fácil tomar los baluartes de la *C. N. del T.*, y las luchas que habremos de presenciar presentimos han de ser en extremo cruentas.

Entre tanto, la *Esquerra Catalana* irá en su día a unas nuevas elecciones, y es más que probable que esta vez no contará con el apoyo de la masa obrera y saldrá completamente derrotada por la *Lliga*, que agrupará en su seno a toda la reacción, en cuyo caso la *Esquerra* se disolverá, como se disuelven las espirales de humo en la atmósfera; pero como el pueblo cata-

lán, a pesar de todo, es liberal por esencia, volverá en sí y no tendrá más remedio, si quiere salvar su liberalismo, que enrolarse al partido republicano español que para aquel entonces será más robusto y prometedor: el *Radical*.

Con todas las probabilidades, para las más próximas elecciones, la *U. G. de T.*, perderá la mitad del contingente de representantes en Cortes que ahora tiene, cuyas actas se repartirán entre el *Partido Radical* y el *Comunista*. Sucederá así, porque el *Partido Socialista* ha defraudado a todos. Al *Partido Radical* se adherirán todos los políticos sanos de alguna valía que hoy forman otros partidos, con cuyas adhesiones vendrá a ser el más poderoso partido de la República y el único capaz de sostenerla y salvarla.

En Cataluña se trabaja activamente para la reorganización del *Partido Radical*, y mientras la *C. N. del T.* y la *U. G. de T.* se estarán destruyendo en una lucha a muerte, el *Partido Radical* dará la puntilla a la *Lliga* y quedará árbitro de la situación en Cataluña y en el resto de España.

De momento, será bueno y acertado que los que no hemos sentido un gran fervor por el Estatuto, porque teníamos el presentimiento de que, más que un bien para Cataluña, había de serle un mal, y, sobre todo, porque vislumbrábamos que había de ser un estorbo en el camino triunfal de la República Española y un veneno corrosivo para el cuerpo de la misma, creemos que lo más bueno y acertado que podemos hacer es afiliarnos al *Partido Radical*, pues es de esperar que los fanáticos del *Catalanismo* se ensañarán, más o menos jesuíticamente, contra nosotros, y desde el *Partido Radical* nos será posible el poder defendernos. Los que no hemos querido ser arrastrados por los románticos y visionarios, no tenemos otra tabla de salvación que el *Partido Radical*.

Además, como hemos dejado entrever, el *Partido Radical* es el partido republicano español que mayores garantías ofrece para la consolidación de la República y para que España pueda vivir en un ambiente de Progreso, de Libertad, de Justicia y de Orden. Los demás partidos, no ofrecen tan categóricas garantías.

El *Partido Radical Socialista*, se desmorona, por las disensiones que han entrado en su seno, y el *Socialista*, sufrirá la doble consecuencia de su lucha con el *Sindicalismo* en toda España y por haber defendido al Estatuto Catalán, antipático, con o sin fundamento, a la opinión general de los españoles, y los demás partidos serán flor de un día. Además, tanto en el asunto agrario, como en todos los asuntos de alguna vitalidad, el *Partido Socialista* ha defraudado a muchísimos de sus adeptos y no ha conquistado a ninguno nuevo.

TÁNTALO.

## Diálogo de actualidad Entre Jesús de Galilea y un cristo colgante de moda

«Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.  
Y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.»  
(Evangélio según San Marcos, cap. VII, vs. 6 y 7.)

*Jesús de Galilea.*—Dime, dime, peregrino ajusticiado, ¿puedo saber a quién representas con tanto orgullo, extendido muellemente en cruces artísticas, colocadas sobre los senos tibios de tantas damas y damitas españolas como te exhiben ahora por calles y plazas, cual símbolo de discordia y de pelea?...  
*El cristo colgante.*—¿Y tú me preguntas eso, Divino Maestro? Pero, ¿a quién quieres que represente? ¿Por ventura conoce la Historia más de un hijo de Dios crucificado?...

*Jesús de Galilea.*—¡Ah!... ¿Conque es, por tanto, a mí a quién representas?... ¿Estás bien seguro de ello?...

*Jesús de Galilea.*—¡Ah!... ¿Conque es, por tanto, a mí a quién representas?... ¿Estás bien seguro de ello?...

*El cristo colgante.*—Segurísimo. Esta cruz bendita lo atestigüa.

*Jesús de Galilea.*—No es bastante. Conmigo murieron también en cruz dos malhechores... «Cada árbol, por su fruto es conocido» (San Lucas, VI, 44).

*El cristo colgante.*—¿Y tampoco te basta el testimonio de los sacerdotes que, en tu nombre, me bendijeron conforme al ritual?

*Jesús de Galilea.*—Los sacerdotes de mi tiempo me enviaron al suplicio.

*El cristo colgante.*—Entonces, ¿cómo quieres que acredite mi representación legítima?  
*Jesús de Galilea.*—Veamos.

Yo nací en un humilde establo y tuve por cuna un pobre pesebre (San Lucas, II, 7). ¿Cuál es tu origen? Dime.

*El cristo colgante.*—Pues yo he venido al mundo en un magnífico taller de orfebrería.

*Jesús de Galilea.*—Mi padre fue un carpintero.

*El cristo colgante.*—El mío, un opulento comerciante. Mas, no te extrañe... Los tiempos han cambiado mucho. Tus discípulos fueron unos pobres pescadores, y los míos son las gentes más elegantes: magníficos obispos, encopetadas damas, monarcas, mariscales... Y comprenderás que un cristo destinado a alternar con tales personas no va a exhibir una partida de nacimiento oliendo a majada.

*Jesús de Galilea.*—La consigna de mi natalicio fue la siguiente: «En la Tierra, paz a los hombres de buena voluntad» (San Lucas, II, 14).

*El cristo colgante.*—Pues yo he hecho mi aparición bajo este signo: «¡Odio y guerra a muerte a todos los que no se escuden con el cristo!».

*Jesús de Galilea.*—Y los que tal hacen, ¿aún se dicen discípulos míos?...

*El cristo colgante.*—Por lo menos, a mí me exhiben como a su maestro en todos los sitios.

*Jesús de Galilea.*—¿Y no recuerdas lo que dije a mis discípulos en la noche memorable de la Cena? «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado» (San Juan, capítulo XIII, versículo 34). «En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si tuviereis amor los unos con los otros» (San Juan, XIII, 35).

*El cristo colgante.*—Lo recuerdo perfectamente; mas las condiciones sociales han cambiado mucho. Hace muchos siglos que no es posible hacer cristianos con consejos... Hay que salvar a los hombres a viva fuerza... Por eso yo he asistido sin reparo a los autos de fe del Santo Oficio, a los saqueos gigantescos de un Pizarro y a los horrores fratricidas de las guerras carlistas españolas... Yo soy el dios de Torquemada, del cura Santa Cruz y de Martínez Anido... Por eso, en los templos católicos me representan derramando tanta sangre... Es todo un símbolo. Para acabar en la actualidad con los impíos, no hay otro medio: ¡sangre, sangre, mucha sangre!...

*Jesús de Galilea.*—¿También has olvidado que yo dije: «No resistáis al mal; más bien, a cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele también la otra»? (San Mateo, V, 39). ¿No recuerdas que yo dije, asimismo, que «todos los que toman la espada, a espada perecerán»? (San Mateo, XXVI, 52),

*El cristo colgante.*—¡Ah!, pero es que el orden social sólo puede defenderse ahora con la espada...

*Jesús de Galilea.*—¿Y tú también tienes que ver con el orden social?... ¿Acaso también te gusta presidir las gendarmías?...

*El cristo colgante.*—¡Naturalmente! ¡Como que desde hace varios siglos yo estoy exclusivamente al servicio de las personas de orden!...

*Jesús de Galilea.*—¿Y quiénes son ahora las gentes de orden?... En mi tiempo eran los escribas, los fariseos, Caifás, Pilatos, Herodes...

*El cristo colgante.*—Pues ahora son los banqueros, los reyes, los generales, los frailes, los aristócratas... Los poderosos son ahora tus mejores discípulos. Actualmente la canalla no te quiere. Los únicos que te defienden son los ricos...

*Jesús de Galilea.*—¿Es de veras?... ¡Qué sorpresa! Lo siento mucho. Porque la verdad es que ¡cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas! (San Lucas, XVIII, 24.) «Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que el que entre un rico en el reino de Dios» (San Marcos, X, 25).

*El cristo colgante.*—¿Pero no ves cómo tus obispos se codean con los monarcas, tus frailes te elevan sus preces por los millonarios, los generales se llenan el pecho de cruces y los aristócratas te dedican suntuosos templos, altares y custodias?... ¿Quién sufraga tantas fiestas religiosas, forma con una vela en las procesiones y nutre las congregaciones y cofradías?...

*Jesús de Galilea.*—¡Calla! No sigas abogando por esa gente. Los conozco. «Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí» (San Mateo, XV, 7 y 8). «Misericordia quiero y no sacrificios» (San Mateo, IX, 13). «El que tiene dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene que comer, haga lo mismo» (San Lucas, III, 11). «No hagáis extorsión a nadie ni calumniéis» (San Lucas, III, 14). «Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos... Cuando hagas banquete, llama a tu casa a los pobres, a los mancos, a los cojos, a los ciegos» (San Lucas, capítulo XIV, versículos 12 y 13). «Amad a vuestros enemigos; bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persiguen» (San Mateo, V, 44). «Hacen algo parecido a esto todos esos cristianísimos y bien comidos caballeros que te alumbran en las procesiones, te colocan en las puertas de sus casas y dan vivas a cristo rey en los mítines?... ¿Hacen algo parecido a esto todas esas piadosísimas mujeres que te exhiben como una joya más en sus escotes?...

*El cristo colgante.*—Pero, al menos, no incendian tus Iglesias como la chusma...

*Jesús de Galilea.*—¿Y estás seguro de que no la inciten a ello, con su conducta, tus amigos?... ¡Mis iglesias!... ¿No recuerdas ya como eché a latigazos del templo de Jerusalem a los mercaderes? Pues, bien, aquellos pobres diablos comerciaban con palomas; mas no se les ocurrió llegar a hacerlo con los asientos ni con las mesas que ocupaban. Esto estaba reservado para los negociantes de

las Iglesias modernas, para los que trafican hasta con los bancos y las sillas... «¿No está escrito que mi casa será llamada casa de oración por todas las gentes? Mas vosotros la habéis convertido en una cueva de ladrones...» (San Marcos, II, 17).

*El cristo colgante.*—¿Y tampoco son de agradecer sus sentimientos caritativos? Ellos sostienen roperos, asilos, contribuyen al funcionamiento de los sanatorios, dan limosnas...

*Jesús de Galilea.*—Sí, y hasta pagan espléndidamente a pistoleros para deshacerse del que les estorba... ¡Extraña caridad la de estas gentes! Hacen primero los enfermos y los miserables, con sus explotaciones y con sus vicios, y luego crean, para recogerlos, establecimientos de beneficencia... Justicia es lo que necesita el pueblo y no limosnas. Además, ¿caridad llamas a las exhibiciones filantrópicas de estos fariseos?... ¿Tan pronto has olvidado mis enseñanzas sobre este punto? «Cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha» (San Mateo,

VI, 2-3).

*El cristo colgante.*—Sin embargo...

*Jesús de Galilea.*—No hay sin embargo que valga. Esas gentes que usurpan mi nombre, no tienen defensa posible. Y tú, que eres su alcahuete, tampoco. «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos y por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda suciedad!» (San Mateo, XXIII, 27.) «Así también vosotros, por fuera, os mostráis justos a los hombres; mas, por dentro, estáis repletos de hipocresía y de maldad» (San Mateo, XXIII, 28). «¡Ay de vosotros, escribas, y fariseos, hipócritas, porque rodeáis la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, lo hacéis hijo del infierno doble más que vosotros!» (San Mateo, XXIII, 15). «¡Guías de ciegos, que coláis el mosquito, mas tragáis el camello!» (San Mateo, XXIII, 24). «¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?» (San Lucas, VI, 46). «¡Serpientes, raza de víboras!, ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?» (San Mateo, XXIII, 33). «En verdad os digo que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el reino de Dios.» (San Mateo, XXI, 31).

MANUEL GARCÍA SESMA.

## Latifundios

En Extremadura hay fincas de ¡14.000 hectáreas! Catorce mil hectáreas, que equivalen a 140 kilómetros cuadrados de tierra. Para dar idea de la monstruosidad que esto representa, señalaremos el hecho de que las leyes sobre colonización interior de algunos países consideran latifundio toda superficie que exceda de 300 hectáreas.

¿Se da cuenta el lector de la tremenda injusticia que representa que sobre ciento cuarenta kilómetros cuadrados de tierra sólo exista la voluntad y el capricho de un hombre? ¿Y se da cuenta de la odiosa que resulta una ley que ampara a este hombre en tan insultante derecho? Él puede, a capricho, decretar el hambre o la huida de los seres que por ley natural pueden y deben vivir en ese trozo del mundo; le basta dar o no dar trabajo, pagarlo bien o mal. ¡140 kilómetros cuadrados! ¡Tierras de esclavitud y de barbarie, en donde la conciencia del hombre, como un péndulo, ha de oscilar fatalmente entre la anarquía y el sometimiento de bestia!

EMILIO PALOMO.

## EL PENSAMIENTO EN ACCIÓN

### Dos Actitudes Peligrosas

Cuando uno agrupa las manifestaciones de estadistas y escritores importantes acerca de la situación actual de la humanidad y de los desenvolvimientos futuros a que puede dar origen, encuentra, entre otras clasificaciones, dos muy dignas de estudiarse, porque son patrocinadas por hombres conspicuos e influyentes, y, por lo mismo, el peligro que entrañan es mucho mayor.

### Actitud Pesimista

La primera es la de los que creen que la humanidad continuará, poco más o menos, lo mismo que continuó en los tiempos prehistóricos, en la formación de los grandes imperios anteriores al Cristianismo, o en los acontecimientos posteriores al advenimiento de Cristo.

«El pensar», dicen, «que una Liga o Federación o una Asociación de naciones o Conferencias o Tribunales Internacionales puedan impedir guerras y conflictos y establecer la paz y el bienestar de la humanidad, es soñar despiertos, es desconocer leyes inflexibles y naturales de los individuos y de las colectividades. Hubo guerras en el pasado, las hay en el presente y las habrá siempre en todos los tiempos, en todas las épocas y en todas las etapas porque atraviese la humanidad en su marcha ascendente o descendente. Odios, egoísmos e injusticias acompañarán siempre al hombre como individuo y como colectividad, y, por lo mismo, así como nadie piensa que llegaremos a un estado en que no haya

desavenencias y riñas individuales, así tampoco debemos jamás esperar que se eviten los conflictos colectivos, o, en otras palabras, guerras mundiales.»

No cabe duda que hay mucho de verdad, y de verdad basada en experiencias dolorosas y tristísimas de la historia humana, en esta apreciación. Quien haya leído la obra monumental «El Fin del Paganismo», por Gastón Boissier encuentra este desencanto terrible. Muchos de los apologistas y escritores cristianos anunciaban, con fe y esperanza, que, desde el momento en que se implantara el Cristianismo como la religión oficial del Estado, desaparecerían las guerras, los odios de clase y reinaría una paz universal y una felicidad completa para los individuos. Pero ¡qué tristes fueron las consecuencias de la implantación oficial del Cristianismo en los tiempos de Constantino y de sus hijos! A la persecución ópaga, reemplazó la persecución y odios entre cristianos. Ortodoxos y heterodoxos, se tiraron los trastos a la cabeza. La elección de obispos se hizo muchas veces pasando por encima de múltiples cadáveres. Elección hubo en el tiempo de Juliano el Apóstata en que quedaron en el templo llamado cristiano más de doscientos muertos. Es más, y esto es todavía más vergonzoso, en dicha elección, el gobernador pagano Preatextato recomendaba a los cristianos de nombre que «tuvieran paz entre sí y que se amaran los unos a los otros.» Hechos como estos y esperanzas defraudadas como las indicadas, corroboran la opinión pesimista de este grupo, cada vez más numeroso y cada vez más influyente.

### Experimento Cristiano

Con respecto a la deficiencia del Cristianismo, ¿quién duda hoy que esa deficiencia hay que atribuirla más bien a las organizaciones humanas que a los principios fecundos del Evangelio de Cristo? ¿Qué nación, qué pueblo, qué continente, qué grupo de personas se han adaptado enteramente a seguir en todo y por todo las doctrinas enseñadas por Cristo? ¿Se han dejado llevar de sus sentimientos altruistas, de su espíritu de sacrificio, de su programa de cooperación, y, sobre todo, de sus admirables ejemplos? Puede decirse, y hoy lo dicen personas muy competentes y muy conocedoras de la historia de la humanidad y del espíritu del Evangelio, que éste jamás ha tenido la oportunidad de regir y gobernar en absoluto a ningún pueblo o nación. La flaqueza del Cristianismo organizado ha sido el espíritu de consorcio con ideas, teorías y prácticas paganas.

### Actitud Optimista

La segunda actitud es la de aquellos que de tal manera creen en la palabra *progreso, avance y civilización* que se imaginan que así como la máquina del universo gira y rueda sobre nuestras cabezas constante, regular y ordenadamente, sin que nosotros cooperemos en nada, así también este avance, esta civilización y este progreso en el mundo personal y colectivo seguirá su marcha constante, armónica y ordenada, aunque nosotros nos crucemos de brazos. Esta actitud es descabellada y sumamente peligrosa. El avance, el progreso y la civilización a que hemos llegado han sido el resultado costoso de hombres eminentes que han ejercitado lo más potentemente posible sus inteligencias, sus voluntades y su organismo humano.

Es cierto que no puede negarse el progreso desde la pajueta de azufre el arco voltaico, desde el carro tirado por bueyes al tren expreso y al aeroplano, desde la comunicación por fuegos en los picos más altos de los montes hasta el telégrafo y el teléfono sin hilos, desde el arado de madera al arado de motor, etc., etc.; pero ¿no nos atesgua a la vez la historia que todos estos pasos, todos estos tránsitos de lo imperfecto y deficiente a otras cosas más perfectas y eficientes descansan siempre sobre grandes y constantes esfuerzos y sacrificios? No, el progreso, el avance y la civilización en la nueva era no vendrán, si los individuos que componen las unidades de la humanidad no se esfuerzan en pensar, en querer y en obrar para que vengan.

Cristo, el mejor de los maestros, el más adorable de los modelos, creyendo como creía en las Leyes Eternas de Dios su Padre, en su Gobierno Eterno e Infalible, no por eso deja de decir a los suyos: «Id, predicad, recorred todas las regiones del mundo y en todas ellas enseñad, educad, y hacedlo todo siendo por vuestras vidas como luz que ilumina, como sal que preserva, como amor consolador y efectivo que coopera, ayuda, transforma».

JUAN ORTOS GONZÁLEZ.

(Redactor-Jefe de la «Nueva Democracia», de Nueva York).

## LOS PÁJAROS

*Había un pueblecito rodeado de un bosque de árboles frutales; en la primavera se hallaban éstos cubiertos de flor y en las ramas cantaban y hacían sus nidos multitud de pajaritos; en el otoño aparecían cargados de fruta.*

*Un día empezaron los chicos del pueblo a coger e inutilizar sus nidos a los pájaros, y éstos, como es natural, se espantaron y marcharon del pueblo.*

*Ya no se oía a ninguno cantar en los campos y jardines, y las orugas, que antes servían de alimento a los pájaros, destruyeron los árboles, que quedaron sin una hoja, como si fuese invierno; y los chicos aquellos, ya no lograron ni siquiera una manzana.*

*Niños: aprended a respetar lasavecillas, porque destruir los pájaros y sus nidos, es no querer conservar los frutos de campo.*

Propague Vd. "LA LUCHA"

# Plumas Maestras

## El Dinero.

La moneda lleva consigo, juntamente con la grasa de las manos que la han cogido y sobado, el contagio del crimen. De todas las cosas inmundas que el hombre ha fabricado para ensuciar la tierra y ensuciarse, la moneda es, acaso, la más inmundada.

Esos pedazos de metal acuñado que pasan y vuelven a pasar todos los días por las manos, todavía sucias de sudor y de sangre; gastados por los dedos rapaces de los ladrones, de los comerciantes, de los banqueros, de los intermediarios, de los avaros; esos redondos y viscosos esputos de las casas de la moneda, que todo el mundo desea, busca, roba, envidia, ama más que el amor y aun que la vida; esos asquerosos pedacillos de materia historiada que el asesino da al sicario, el usurero al hambriento, el enemigo al traidor, el estafador al cohechador, el hereje al simoníaco, el lujurioso a la mujer vendida y comprada; esos sucios y hediondos vehículos del mal, que persuaden al hijo a matar a su padre, a la esposa a traicionar a su esposo, al hermano a defraudar a su hermano, al pobre malo a acuchillar al mal rico, al criado a engañar a su amo, al malandrín a despojar al viajero, al pueblo a asaltar a otro pueblo; esos dineros, esos emblemas materiales de la materia, son los objetos más espantosos de cuantos el hombre fabrica. La moneda, que ha hecho morir a tantos cuerpos, hace morir todos los días a miles de almas. Más contagiosa que los harapos de un apestado, que el pus de una pústula, que las inmundicias de una cloaca, entra en todas las cosas, brilla en los mostradores de los cambistas, se amontona en las cajas, profana la almohada del sueño, se esconde en las tinieblas fétidas de los escondrijos, ensucia las manos inocentes de los niños, tienta a las vírgenes, paga el trabajo del verdugo, circula a la faz del mundo para encender el odio, para atizar la codicia, para acelerar la corrupción y la muerte.

PAPINI.

## EL JUGADOR

Desconozco la psicología del jugador, porque no he jugado nunca, ni a la lotería.

Me son altamente antipáticos los jugadores y no me enternece sus desventuras.

A mi juicio, la afición a los juegos de azar, está en razón inversa de la vocación por el trabajo. Y yo guardo toda mi admiración para quienes, plenos de abnegación y altruismo, se entregan en cuerpo y alma a todas aquellas actividades honestas que, además de ser provechosas al hogar, contribuyen en algo a la prosperidad económica y cultural de nuestra patria.

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL.

## Instantáneas

### LA EXPROPIACIÓN EN MÉJICO.

Siempre hemos sido partidarios de que la tierra tiene que ser del que la trabaja.

Cuando nos vienen a la memoria los grandes latifundios que España tiene, los cuales funcionan a capricho de un reducido número de hombres que, según su antojo, dan o no dan trabajo al que lo necesita, vemos claramente que la esclavitud dista mucho de haber desaparecido del suelo hispano.

La reforma agraria, que ahora se está debatiendo en el Congreso, debiera cortar el inhumano abuso de los latifundios; de no hacerlo, el desencanto y la decepción que todos los amantes de la Justicia recibiremos será enorme y aquello de que la República Española lo es de trabajadores lo consideraremos pura filfa.

No es lícito que la distribución de las tierras españolas reduzca a unos a la más negra miseria, mientras que a otros los encumbra en el pináculo de la opulencia. Y, a este respecto, nos vienen a la memoria las palabras de San Jerónimo. «La opulencia es siempre producto del robo; sino ha sido cometido por los propietarios actuales, lo fué ciertamente por sus antepasados». Méjico, por lo visto, lo entiende así, y expropia sin contemplaciones a los grandes terratenientes de las propiedades que detentan, y no tan sólo expropia las propiedades agrícolas, sino también las industrias y aun las propiedades urbanas, socializándolas todas en beneficio de la colectividad, desde luego, con justas indemnizaciones.

Esto es lo que nos dicen las últimas noticias de prensa. Y mucho celebraríamos que nuestra «República de Trabajadores» aprovechara el ejemplo.

SÍSIFO.

## Así una voz...

Bardos altivos que, vibrando el Verbo de otro amor y otro bien, cruzáis la tierra con vuestra eterna carga de esperanzas y vuestra eterna fe en la azul quimera... Adalides heroicos y sufridos que combatís tenaces por la Idea que en las psiquis preñadas del Ensueño se despliega triunfal como bandera... Vosotros que vibráis el rayo santo de las cóleras grandes, en las bregas, y que pasáis altivos, como cumbres, erguidas, arrogantes las cabezas... Y vosotros, filósofos, que el suelo que roban holgazanes, sin vergüenza, socaváis lentamente, tesoneros, con la presciencia de una gran tormenta...

—¡Todos vosotros, mis hermanos; todos los que altiváis un sol en las conciencias, los que lleváis al fondo en vuestras almas la proficua visión de una cosecha que ha de radiar gloriosa para todas las gentes en la Tierra... deteneos a oír el clamor grande que sale de las cárceles modernas, donde se mueren de hambre los que sudan, cuando no entre engranajes y poleas... ¡Deteneos y oíd cómo son tristes los gritos de las madres que perdieran sus hijos, sus esposos, sus hermanos, en todas esas ominosas guerras, que siempre han provocado las codicias de los que roban, matan y gobiernan!... ¡Deteneos, hermanos! ¡Esa angustia que estertora en las voces, quizá pueda deciros más que todas mis palabras, la soledad amarga de las penas; la amarga soledad de los que sufren la injusticia feroz de los que medran; el sinsabor sin luz del inocente que se mira cargado de cadenas; la gran desolación del perseguido —paria del mundo,— que a la madre deja, y todas las tristezas infinitas que amarguran la frente del que piensa! ¡Deteneos, hermanos, e inspiraos, cuando amengüe la fe que os alimenta, en esos exponentes de dolores partes activas de la gran tragedia!... Y después de escuchar esos plañidos y todas esas cosas lastimeras, que ponen un dolor en cada pecho, crisan los puños y conmueven peñas... ¡seguid trozando del oprobio humano las mordientes y frías cadenas! Que ya se pinta el cielo del Oriente con luminosas púrpuras soberbias, nuncios virtuales del ferial incendio que ha de purificar toda la Tierra, para que surja espléndida y sonora la alborada suprema: ¡luz de Amor y de Bien sobre la Vida, librada de coyundas y tristezas!

\* \* \*

Así una voz, vibrando convicciones, habló en la noche bajo las estrellas, mientras el mundo iba rodando por el espacio, como triste arena.

FERNANDO DEL INTENTO.

## Guerra a la Guerra

VI.

¿Murió Federico III o le mataron? ¿Era su mal inevitablemente mortal o lo fué por equivocado tratamiento? Vamos a tratarlo del modo más breve posible. Tenemos a la vista los informes de los principales médicos que le asistieron: Gerhardt, Bergmann, Landgraf, Schraetter, Moritz - Schmidt, Bardeleben, Virchon y Waldeyer.

Desde enero de 1887, padecía Su Alteza persistente ronquera. Wegner, su médico, lo achacó a que el príncipe se viera obligado a mucho hablar y no preservarse del frío. A principios de marzo examina la laringe el doctor Gerhardt. Encuentra entre las cuerdas un nódulo

oblongo, sonrosado, sobresaliendo en la hendidura glótica. Diagnóstico: consistencia poliposa en el borde de la cuerda vocal izquierda. Tratamiento indicado: extirpación del tumor.

Las tentativas con el asa metálica fracasaron ante la lisa superficie, la dureza y el poco relieve. Se resolvió la destrucción por medio del galvano cauterio. El 7 de abril el estado general era excelente: ni tos ni expectoración; muy poquita ronquera. El enfermo se creía curado. Había, sin embargo, algo anormal: un pequeño dolor al tragar. Antes de que Gerhardt examinara la garganta del príncipe, había pensado Wegner en la oportunidad de una cura en Ems, si quiera para procurar descanso de algunas semanas al órga-

no vocal, siempre sometido en Berlín a grandes fatigas. Gerhardt lo aprobó después del 7 de abril, cuando ya las cauterizaciones habían destruido el tumor. El 13 de abril marcha Federico a Ems; allí se completará la cicatrización. Para Gerhardt el viaje tenía otra finalidad que la supuesta por Wegner. Gerhardt estaba intranquilo por ciertos pequeños detalles. ¿Se trataba de un tumor benigno o de un tumor maligno? Ems lo declararía. Si después de la destrucción del tumor y unas semanas de absoluto reposo el tumor no se reproducía, no había motivo de alarma. Pero si se reproducía, el pronóstico era grave. Y se reprodujo. Y se reprodujo en aspecto y modo cuyo desarrollo difería mucho de la forma en los tumores benignos. La edad del enfermo era precisamente aquella en que el cáncer de la laringe acostumbra a presentarse. Gerhardt no disimuló su aprensión al doctor Wegner. Pocos días antes del regreso de Ems se decidió consultar con un laringólogo. Gerhardt opinó en contrario: allí lo que estaba haciendo falta, y muy deprisa, era un cirujano. Así lo creyó también el doctor Schrader, que asistió a la entrevista.

Cuando Federico regresó a Potsdam el 15 de mayo, estaba más ronco, y el tumor mucho mayor que antes. La familia del enfermo pensó en una consulta de varios laringólogos. Gerhardt lo aprobó y hasta indicó cuatro de los más acreditados en Berlín; pero insistió en que debía llamarse a un cirujano y recomendó a Bergmann. Se aplazó la consulta hasta conocer la opinión de éste. Bergmann examinó la laringe el 16 de Mayo y su consejo fué: «que, en vista de la malignidad posible del tumor, y teniendo en cuenta la pertinaz recidiva, se imponía abrir la laringe y practicar por tal vía la extirpación total del neoplasma».

De nuevo propuso Wegner, sugerido probablemente por la esposa del enfermo, que se avisara a un laringólogo, refiriéndose, desde luego, al inglés Mackenzie. Bien pareció a Bergmann y Gerhardt. Pero antes de que Mackenzie llegara, se celebró el día 18 una importante consulta a la que asistieron Wegner, Schrader, Bergmann, Gerhardt, Lauer y Tobold. Estos dos últimos en representación de Guillermo I. Tobold examinó minuciosamente la laringe, y luego, ya en consulta de médicos, declaró que se trataba exclusivamente de cáncer, con exclusión de todo otro diagnóstico. El acuerdo unánime, fué proponer que lo más pronto posible se procediera a la abertura de la laringe y ablación del tumor. Se fundaban en la reproducción rápida del neoplasma, dureza y superficie desigual, persistencia de la ulceración en la superficie interna, falta de movilidad en la cuerda vocal, seguridad de que no se trataba de tuberculosis ni de otro mal infeccioso, y en otra porción de detalles, como edad, emplazamiento, aspecto, etc. Se diagnosticó tan de común acuerdo y tan brevemente como no suele ser corriente en tales casos; y pareció sólidamente fundado, dado el período precoz de la enfermedad. Tan sólidamente y con tal seguridad, que los médicos reunidos en consulta no vacilaron, unánimemente, en asumir la responsabilidad de las consecuencias. No se silenció que por la extirpación de una buena parte de la

cuerda vocal, la voz quedaría definitivamente alterada; pero ¿qué importancia tenía la voz comparada con la vida?

Llega Morell Mackenzie el 20 por la noche y en seguida se celebra consulta con todos los doctores de la consulta el día 18. Mackenzie fué minuciosamente informado por los colegas alemanes, bien puesto al corriente de sus observaciones y opinión. Mackenzie examina la laringe y declara inmediatamente que no considera el mal como canceroso, que el aspecto no era tal, y que se oponía a la operación por vía externa mientras el examen microscópico de un fragmento desprendido del neoplasma no demostrase la naturaleza maligna. Mackenzie se encargaría de la extracción y Virchow del examen.

En la mañana del 21, Mackenzie desprende un trocito de tejido. Virchow declara solamente la existencia de un proceso irritativo, una paquidermia laríngea. Se objetó que quizás el fragmento examinado no procedía del propio tumor. El 23 trató Mackenzie de obtener nuevo fragmento, pero sin éxito, la pinza cortante salió completamente vacía. Aquel día no se quiso molestar más al enfermo. Gerhardt vuelve a examinar la laringe y ruega a Wegner que también lo haga. Wegner examina, declarando no haber podido ver nada. Los dos se reunen con Mackenzie y Gerhardt dice claramente al doctor inglés que ha cortado de la cuerda sana, no de la enferma. Posible, contesta Mackenzie. Sería quizás la primera vez que un laringólogo extrajera por equivocación fragmento de una cuerda vocal sana.

El 25, en nueva consulta, comprobaron el hecho los doctores Bergmann y Tobold. Aun en 1.º de junio quedaban huellas muy visibles. Wegner y Gerhardt habían tenido la víspera consulta con Mackenzie. Se sabía ya en ciertos círculos que el inglés había prometido a la familia del enfermo curar el mal en algunas semanas, sin operación por vía externa. Sin embargo, a sus colegas nada había dicho. Gerhardt le rogó con insistencia expusiera su plan de tratamiento. Entonces declaró, y Wegner tomó nota, que debía extirpar el tumor con las pinzas cortantes, recurriendo luego al galvano-cauterio; así se restablecería la voz en poco tiempo. ¿Lo afirma usted positivamente?, pregunta Gerhardt. Sí, positivamente, responde Mackenzie.

En la consulta general del 25 se acepta el criterio del inglés, ante la declaración de que la voz volvería a ser clara, ante la afirmación de querer practicar la operación del modo indicado, mientras un nuevo fragmento no demostrase la cancerosidad, o mientras no hubiera nuevo aumento del neoplasma. Bergmann declaró categóricamente la malignidad del tumor. Tobold expuso el temor de la imposibilidad por vía bucal; el temor de que las tentativas operatorias agravaran el mal y se recurriese tarde a la operación por vía externa.

El 1.º de junio había aumentado el tumor. El 8, Mackenzie extirpa dos nuevos pequeños fragmentos, pero teniendo buen cuidado de que Gerhardt no estuviera delante. Diagnóstico de Virchow: proliferación epitelial; mas añadiendo que el examen de los dos pequeños trozos no permitía asegurar igual pronóstico a la totalidad de la lesión.

A todo esto la opinión pública estaba convencida de que los

médicos alemanes en consulta, todos, se habían equivocado en el diagnóstico, proponiendo una operación sangrienta y funesta. Mackenzie había salvado la vida del ilustre paciente oponiéndose y prometiéndole la curación. Toda la influencia de la prensa fué puesta en juego para arraijar en el público tal creencia.

Contra la opinión de los médicos alemanes, se había decidido la marcha a Inglaterra. Y los doctores Lauer, Bergmann, Schrader y Tobold pidieron que durante esta ausencia, el tratamiento del enfermo fuera intervenido por un laringólogo alemán. Se pensó primero en que éste fuera Gerhardt; después que no fuese ninguno; por último, se designó a Landgraf. Es que Gerhardt y Mackenzie estaban muy en pugna; el inglés tenía toda la confianza de su compatriota la princesa Victoria; de ella se valió para eliminar un testigo inoportuno, un colega que le reprochaba desaciertos. Más adelante veremos quien tenía razón.

Pero Landgraf, ya en 19 de junio, propone que se obtenga de su Alteza Imperial la orden de que el Dr. Mackenzie, siempre que introduzca modificaciones en el tratamiento, informe al Dr. Wegner haciéndole conocer los motivos especiales que a ello obligan, motivos que cada vez deben constar en el protocolo a cargo de este último médico. La proposición fué desechada. Y pasaron las semanas sin que los ofrecimientos de Mackenzie se cumplieran. Al contrario, el enfermo empeoraba. Así lo declara Landgraf oficialmente el 29 de agosto exigiendo nueva consulta. El 3 de septiembre es despedido cariñosamente por el mismo enfermo. Mackenzie acaba de quitarse de en medio este otro estorbo.

Dos meses después, ya no se atreven los médicos a la extirpación del tumor por vía externa, ya es tarde, y reunidos en consulta, en San Remo, del 9 al 10 de noviembre, redactan la siguiente declaración: «Después de minuciosos y repetidos exámenes, los médicos reunidos han adquirido el completo convencimiento de que se trata, en el caso de Su Alteza Imperial, de un cáncer de la laringe. Respecto al tratamiento, los diferentes medios posibles han sido escrupulosamente discutidos, y Su Alteza Imperial, ya enterado, se ha decidido por la traqueotomía, que deberá ser practicada lejos del mal y en momento oportuno». Firman: Mackenzie, Schroetter, Scharader, Krause, Moritz-Schmidt, Mark Howell.

Cuando el Emperador Guillermo se enteró de esta declaración, ordenó la redacción de un informe con la historia de la enfermedad y en forma de acta explicando por qué la operación proyectada en mayo y junio había sido abandonada. Con tal fin, el Ministro de la Real Casa reunió el 13 de noviembre a los profesores Bergmann, Wegner, Gerhardt, Tobold, Leuthold, Schmidt, y Landgraf, para que informasen. Lo hicieron así: «Puesto que los médicos reunidos en junio habían recibido la seguridad formal de que se recurriría a la operación, en caso de acrecentamiento del tumor, debía recaer la responsabilidad del demasado tarde sobre quien no había visto el acrecentamiento, aunque el Dr. Landgraf se lo había sostenido claramente y reclamando nueva consulta». Añadieron que en aquellos momentos el desarrollo del tumor

podía constituir amenaza de inminente muerte, sólo evitable por una traqueotomía practicada a tiempo. Aconsejaban que sin vacilar «vaya en seguida a San Remo un cirujano muy ducho en traqueotomía», a fin de evitar la eventualidad temida. Se designa al Dr. Bramann, que llega a San Remo el 18 de noviembre. Encuentra dificultades. Hasta el 28 no consigue que le dejen examinar al enfermo. Y hasta el 23 de diciembre no puede repetir sus observaciones y gracias a la solicitud del propio paciente. Su informe es que no tardará en imponerse la traqueotomía. Tres días después vuelve a declarar Mackenzie que no cree haya cáncer. Cuando el 9 de febrero de 1888 el príncipe ya se ahogaba, tuvo Bramann que operarle en más malas condicio-

nes de instalación y siempre con el tropiezo de Mackenzie. Ya colocada la cánula y pasados los efectos del cloroformo, Su Alteza Imperial, lleno de alegría, respiró fácilmente. Un mes después, justamente, era Emperador de Alemania. El 11 de Marzo llegó a Charlottenburgo. Y entre cambio de cánulas y ataques de disnea hasta el 11 de junio en que falleció sin agonía.

¿Es posible que Mackenzie se equivocara? ¿No habría el deseo de ocultar el terrible mal, por si era incompatible con el alto cargo a que el enfermo era llamado? Si la extirpación del tumor se hace por vía externa, extrayendo parte de laringe, Federico habría quizás salvado la vida, pero no la voz. ¿Se concibe un Emperador de Alemania casi mudo?

LUIS VILLOAZ.

## Voces de Ultratumba

### JESÚS ANTE EL MICRÓFONO.

VII.

Aquí A., 1., Radio de la Verdad, instalado en la cumbre de la Mansión Celeste.

Muy amables radio-oyentes de habla española: ¿No se os ha ocurrido nunca pensar que el invento de la radio es uno de los más extraordinarios? Como lo del huevo de Colón, después que se ha explicado, no tiene importancia. No es mi misión la de hacerlos una descripción de este invento, porque, más o menos, todos sabéis el secreto de su funcionamiento; pero quiero decirlos que, muchísimo antes de que nadie supiera nada de la fuerza positiva de la atmósfera y de la negativa de la Tierra; muchos siglos antes de que el célebre físico alemán Hertz descubriera las ondas que llevan su nombre, en las que se basó Marconi para poderse comunicar con las gentes a gran distancia, sin necesidad de hilos, el micrófono, desde el cual os hablo, ya funcionaba. Desde él, se habían comunicado mensajes a muchos hombres para bien del género humano. Algunos cumplían el mandato, como los Profetas del antiguo Israel, y hacían mucho bien a la Humanidad, y otros se hacían el sueco y dejaban que rodase la bola, para evitarse contratiempos y quebraderos de cabeza. Yo, como vosotros sabéis, tuve el alto honor de recibir el Mensaje del Cielo con toda intensidad, y, aunque de antemano sabía la suerte que me esperaba, no titubeé en trasladarlo a las gentes. Estoy gozoso de haberlo expuesto al mundo con toda fidelidad, pues él trae la redención integral a la pobre Humanidad; mientras yo lo proclamaba, todo iba a pedir de boca; también marchaba bien durante los primeros siglos de mi Era, cuando aun perduraba la impresión que causó en los corazones el sacrificio de mi vida terrestre en holocausto de la felicidad del Pueblo, hasta el punto de que los que seguían mis enseñanzas tenían sus bienes en común y nadie decía ser suyo algo de lo que poseía. Entonces los que se llamaban cristianos lo eran y la fraternidad entre ellos estaba en todo su apogeo; mas ahora, los que se llaman cristianos, salvando rarísimas excepciones, ya me oyen, por medio de la radio, cuando les digo que se han extraviado del plan que yo tracé; pero no hacen caso de mis reconvenções y obran como todos veis: en completo desacuerdo con mi Filosofía, o sea mi Evangelio. Algunos tienen el cinismo de decir que son mis discípulos y que están salvados de las malas pasiones, y cuando se les muestra el desacuerdo en que viven con mis enseñanzas, dicen que son insinuaciones del Diablo. ¡Hay para volverse loco, con tales discípulos! La culpa del desbarajuste reinante, diré, una vez más, que es de los que se llaman mis representantes, todos ellos más incrédulos que Volney y muchísimo más hipócritas que los fariseos que me crucificaron, pues, si alguno se atreve a decir que el mundo va mal, pensad que se refiere a su bolsillo, en ninguna manera a que el mundo cada vez es más insolidario, a que cada uno sólo tiene la vista y el pensamiento fijos en su bienestar personal y no en el de la colectividad, como así tendría que ser, según se desprende, de una manera diáfana, del Mensaje de Amor que proclamé a la faz del mundo, Mensaje que hoy no tengo inconveniente en que se le llame Social, puesto que Social, en toda la integridad de la palabra, fué el contenido de mi Evangelio.

Con esta, van ya siete audiciones que recibís por mediación de LA LUCHA. Vuestros oídos están tan taponados y el que retransmite es tan torpe que aun tengo que invertir la mayor parte de mis palabras en preámbulos inacabables, cuando mis vehementes deseos son de ir al grano del asunto que me propongo aclarar, que, como sabéis, no es otro que el de poner de manifiesto el aspecto Social del Evangelio, que los fariseos de nuevo cuño, los que se llaman mis representantes, los curas o pastores y los directores de ciertas obras que explotan haciéndolas pasar por más, cuando yo bien poca cosa tengo en ellas, por conveniencias o por miedo, se empeñan en negar, en desvirtuar y en no querer seguir.

Desde la próxima audición, me propongo, pues, entrar de lleno en el asunto y ser, sino más conciso, más concreto que hasta aquí.

Salud y elevación de espíritu.

JESÚS DE NAZARET.

(Por la retransmisión, PROMETEO).

No deje V. de leer el libro *El Cristianismo Social*, escrito por J. Estruch. Sacude el polvo de lo lindo. 256 páginas, 4 pesetas.

## LIBROS ESCOGIDOS

Lectura instructiva, moral, sana, vigorosa y alentadora.

SUGESTIVAS Y ESTIMULANTES OBRAS DEL SABIO PSICÓLOGO Y EDUCADOR DE LA JUVENTUD DOCTOR MARDEN

¡Siempre Adelante!  
Abrirse Paso.  
El Poder del Pensamiento.  
La Iniciación de los Negocios.  
El Éxito Comercial.  
Actitud Victoriosa.  
Paz, Poder y Abundancia.  
Psicología del Comerciante.  
La obra Maestra de la Vida.  
Ideales de Dicha.  
Defiende tus Energías.  
La Mujer y el Hogar.  
El Crimen del silencio.  
Querer es Poder.  
Los Caminos del Amor.  
La Vida Optimista.  
El Secreto del Éxito.  
Sobre la Marcha.  
Ayúdame a tí Mismo.  
La Alegría del Vivir.  
Eficacia Personal.  
Delanteros y Zagueros.  
Sed Buenos con vosotros Mismos.  
Perfeccionamiento Individual.  
Energía Mental.  
El Dueño de sí Mismo.  
Elección de Carrera.  
Ejemplos Estimulantes.  
Economía y Ahorro.  
El Camino de la Prosperidad.  
Educación del Carácter.  
Voces de Aliento.  
Biografía del Dr. Marden.  
Esfuerzo y Provecho.  
Deseo Insistente.  
Sendero de la Felicidad.  
Voluntad Resuelta.  
Dominio de los Nervios.  
La Timidez Vencida.  
Los gozos de la Amistad.

Cada tomo en rústica: 5'50 ptas. Encuadernado en tela, estampaciones oro: 7 ptas.

De venta en esta Administración. No se atenderá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

## BIBLIOGRAFÍA

EL ANTICRISTO, por E. RENÁN

Después de los tres o cuatro años de la vida pública de Jesús, el período que la obra EL ANTICRISTO abraza, fué el más extraordinario de todo el desarrollo del Cristianismo.

Se verá por un juego extraño de ese gran artista inconsciente que parece presidir los caprichos de la Historia, Jesús y Nerón, el Cristo y el Anticristo opuestos, enfrentados, si así puede decirse, como el Cielo y el Infierno.

La conciencia cristiana está completa; hasta aquí no ha sabido sino amar: las persecuciones de los judíos aunque muy rigurosas, no han podido aflojar el lazo de afecto y reconocimiento que la Iglesia naciente guarda en su corazón, por su madre la Sinagoga, de la que aquella está casi separada.

Ahora el cristiano tiene a quien odiar. Enfrente de Jesús se yergue un monstruo que es el ideal del mal, lo mismo que Jesús es el ideal del bien.

Nerón—el Anticristo—completa la mitología cristiana, inspira el primer libro santo del nuevo canon, en una horrible matanza la primacía de la Iglesia romana, y prepara la revolución que hará de Roma una ciudad santa, una segunda Jerusalén.

Al mismo tiempo, por una de esas coincidencias misteriosas, que no son raras en los momentos de las grandes crisis de la humanidad, Jerusalén es destruida, el templo desaparece: el Cristianismo, desembarazado de una amarra demasiado molesta para él, se emancipa cada vez más, y sigue, fuera del judaísmo vencido, sus propios destinos.

Esta es la síntesis de la obra EL ANTICRISTO, de Renán, que, agotadas sus ediciones hace muchos años, y tratándose de una obra cumbre, ha vuelto a imprimir la Casa Maucci, de Barcelona, que también editó «La Vida de Jesús», «Los Apóstoles» y «San Pablo», que forman el ciclo de «Los Orígenes del Cristianismo».

Las condiciones materiales de esta obra no pueden ser más recomendables. Forman tomos en 4.º de 300 a 400 páginas, con cubiertas en tricornio, del ilustre artista Ochoa, y se venden al precio de 5 pesetas volumen y 8 en tela.

(De venta en esta Administración).